

# HISTÒRIA d'aquesta plaça



## Historia de esta plaza

Entre 1719 y 1835 se levantaba en este lugar el convento de Sant Sebastià, que daba nombre a la plaza que tiene usted delante. El edificio, incendiado durante la bullanga de julio de 1835, quedó afectado por la desamortización, lo adquirió la Junta de Comercio y fue la sede de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona entre 1851 y 1873.

En el marco del embellecimiento del espacio público, que empezaba a incorporar personajes ejemplares para las clases dominantes, una comisión reducida de prohombres de la ciudad decidió, en 1884, cambiar el nombre de la plaza por el de Antonio López y López y levantar un monumento a este emprendedor enriquecido con el tráfico de esclavos que tuvo también un papel destacado en el Círculo Hispano Ultramarino de Barcelona, entidad nacida en 1871 con el objetivo de promover una política de defensa del *statu quo* colonial basado en el trabajo esclavo en Cuba y Puerto Rico.

Un año después de inaugurarse el monumento, Francisco Bru, cuñado suyo, escribió: *“¿Qué os parece, españoles, esta indignidad? ¿Qué les parece a los barceloneses? Pueden estar muy ufanos de tener en una de sus plazas públicas la estatua de un chalán de carne humana, célebre por su vil crueldad en la isla de Cuba antes de serlo en la Península por sus millones y suntuosidades. Con razón podría llamarse a aquella plaza la plaza de los Negreros, porque será la rehabilitación monumental y la apoteosis radiante de todos los comerciantes de carne humana”*.

En los primeros días de la Guerra Civil, la estatua se derribó y el metal se reconvirtió en material de guerra. En 1944, el alcalde falangista Miquel Mateu Pla encargó una nueva estatua de López al escultor Frederic Marès y reconstruyó el monumento.

Acabada la dictadura franquista, se agravó la visión crítica del monumento. Una serie de acciones ciudadanas que reclamaban su retirada reabrió el debate para mantenerlo o retirarlo.

Debido a la connotación histórica negativa y nada ejemplar del personaje, en el 2018, el Ayuntamiento de Barcelona retiró el monumento.

Entre el 1719 i el 1835 s'alçava en aquest indret el convent de Sant Sebastià, que donava nom a la plaça que teniu al davant. L'edifici, incendiat durant la bullanga de juliol del 1835, va quedar afectat per la desamortització, el va adquirir la Junta de Comerç i va ser la seu de l'Escola d'Enginyers Industrials de Barcelona entre el 1851 i el 1873.

En el marc d'embelliment de l'espai públic, que començava a incorporar personatges exemplars per a les classes dominants, una comissió reduïda de prohoms de la ciutat va decidir, el 1884, canviar el nom de la plaça pel d'Antonio López i López, i alçar un monument a aquell emprenedor enriquit amb el tràfic d'esclaus que també havia tingut un paper destacat en el Círculo Hispano Ultramarino de Barcelona, entitat nascuda el 1871 amb l'objectiu de promoure una política de defensa del *statu quo* colonial basat en el treball esclau a Cuba i Puerto Rico.

Un any després d'inaugurar el monument, Francisco Bru, cunyat seu, va escriure: *“¿Qué os parece, españoles, esta indignidad? ¿Qué les parece a los barceloneses? Pueden estar muy ufanos de tener en una de sus plazas públicas la estatua de un chalán de carne humana, célebre por su vil crueldad en la isla de Cuba antes de serlo en la Península por sus millones y suntuosidades. Con razón podría llamarse a aquella plaza la plaza de los Negreros, porque será la rehabilitación monumental y la apoteosis radiante de todos los comerciantes de carne humana”*.

En els primers dies de la Guerra Civil l'estàtua es va enderrocar i el metall es va reconvertir en material de guerra. El 1944, l'alcalde falangista Miquel Mateu Pla va encarregar una nova estàtua de López a l'escultor Frederic Marès i va reconstruir el monument.

Acabada la dictadura franquista, es va agreujar la visió crítica del monument. Un seguit d'accions ciutadanes que en reclamaven la retirada va reobrir el debat per mantenir-lo o retirar-lo.

Atesa la connotació històrica negativa i gens exemplar del personatge, l'any 2018 l'Ajuntament de Barcelona va retirar el monument.

## The history of this square

Between 1719 and 1835 the convent of Sant Sebastià stood on this site and originally lent its name to the square in front of you. The building, burned down during the *bullanga* uprising in July 1835, was affected by ecclesiastical confiscation, and was acquired by the Chamber of Commerce, becoming the headquarters of the Barcelona School of Industrial Engineers from 1851 to 1873.

When public spaces came to be renovated, they began to incorporate exemplary characters from the ruling classes. A limited committee of city residents decided, in 1884, to change the name of the square to Antonio López i López, building a monument to the businessman who made his fortune during the slave trade. He had also played an important role in the Barcelona *Círculo Hispano Ultramarino* (Hispanic Marine Area), an entity created in 1871 with the aim of promoting a defence policy for the colonial *status quo* based on slave labour in Cuba and Puerto Rico.

A year after the monument's inauguration, López's brother-in-law Francisco Bru wrote: *“What do you think, Spaniards, of this indignity? What do the people of Barcelona think? They can be very proud of having a statue of a shark in human flesh standing in one of their public squares, paying homage to a man who was notorious for his vile cruelty on the island of Cuba, before he earned his fame on the Peninsula with his piles of money and lavishness. That square could rightly be called Slave Square, because it is a monument to and glaring elevation of all those who trade in human flesh.”*

In the early days of the Civil War, the statue was demolished and the metal was turned into war material. In 1944, the Falangist mayor Miquel Mateu Pla commissioned the sculptor Frederic Marès to build a new statue of López.

After the Franco dictatorship, criticism for the monument intensified. A series of public protests asking for the statue to be removed reopened the debate about whether to keep it or remove it.

Given the negative historical connotations and the fact that the character was hardly exemplary, in 2018 Barcelona City Council withdrew the monument.

